

El "Woke" no logró apoderarse de Escocia. No heredarán la tierra

Los activistas de hoy emplean métodos sacados directamente del libro de jugadas marxista. Pero solo se representan a sí mismos, no a las masas completas.

Por Janet Daley

La mayoría ya no se calla. Y qué ruido puede hacer cuando encuentra su voz. En Escocia, hizo que los muros se derrumbaran con un estruendo cuyas reverberaciones se extenderán mucho más allá de este único evento. De hecho, el final de la era Sturgeon probablemente resultará ser el efecto menos trascendental de esta notable rebelión pública. Fue el tamaño y la fuerza de esa mayoría, la magnitud unánime de la misma, lo que provocará el verdadero terremoto. Resulta que la gran masa de la población no lo ha comprado en absoluto este "debate" sin sentido sobre lo que solía llamarse (correctamente) los "hechos de la vida", ni siquiera despegó en el mundo real. Todos esos debates televisivos dominados por portavoces activistas, todo ese cabildeo exageradamente publicitado y cancelaciones frenéticas no afectaron la racionalidad fundamental de la gente común. Cuando se llegó a las consecuencias reales, el juego terminó. Lograr que todos creyeran seis cosas imposibles antes del desayuno resultó ser mucho más difícil de lo que parecía.

Lo que los líderes de todos los partidos políticos deben haber descubierto ahora es que la ilusión de un gran cambio en la opinión pública es peligrosamente fácil de simular. Si eres un activista profesional, un oficio que no es difícil de aprender, tú y un puñado de camaradas pueden crear la ilusión de un movimiento de masas sin mucha dificultad, especialmente con las maravillosas herramientas disponibles ahora en las redes sociales. Una persona puede ser una docena, o cien, operando bajo una miríada de nombres e identidades diferentes que presentan a la mirada pública la impresión de un vasto ejército que barre las viejas suposiciones a las que sería inútil resistirse.

Aún más perniciosamente engañosa es la facilidad con la que las opiniones excéntricas de una pequeña minoría pueden propagarse como "experiencia". Cualquier camarilla de personas de ideas afines, o incluso cualquier individuo, puede lanzar un sitio web de aspecto profesional proponiendo lo que quiera. Con un poco de inteligencia política y mucho valor, esto puede ofrecerse a los excitables medios de comunicación como una contribución seria a una pirámide creciente de discurso extravagante.

Tuvimos un muy buen ejemplo de esto la semana pasada cuando algo llamado Proyecto de Lenguaje de Ecología y Biología Evolutiva (EEB) propuso la opinión de que en el futuro, la ciencia debería prohibir el uso de términos y definiciones masculinos y femeninos en sus descripciones de todas las formas de vida y de hecho, aparentemente de cualquier discusión sobre materia orgánica.

Las respuestas de Richard Dawkins, uno de los biólogos evolutivos más influyentes de nuestro tiempo, y hasta los niveles más bajos de los laboratorios de trabajo, fueron mordaces. No solo era una sugerencia ridícula, que haría que los comentarios efectivos en el campo fueran virtualmente sin sentido, sino que claramente estaba impulsada por motivos políticos en lugar de científicos, lo que hacía una burla del principio de objetividad científica. Pero la pregunta que debe hacerse es, ¿por qué diablos este pronunciamiento idiota recibió alguna atención? Curioso por saber qué era este cuerpo de experiencia científica supuestamente influyente, consulté su sitio web.

Diseñado con todas las funciones web profesionales que uno espera, describió el Proyecto de Idiomas de EEB como "una comunidad para la conversación y la acción colectiva" dedicada a "defender la terminología inclusiva en ecología y evolución". Esto, como pueden notar, es un objetivo político, no científico.

Su página proporcionó una lista de sus miembros canadienses y estadounidenses, todos los cuales eran estudiantes de posgrado o profesores asistentes (el peldaño más bajo de la escala académica en América del Norte). No incluyó a un solo profesor titular y uno de sus tres principales coordinadores fue un manager universitario de diversidad e inclusión.

Ahora bien, no hay ninguna razón por la cual una camarilla de estudiantes de ideas afines y académicos novatos no deba participar en una "comunidad para la conversación y la acción colectiva". Solíamos hacer eso cuando yo era estudiante de posgrado. Lo llamamos "conversar".

Cómo este grupo particular de amigos logró obtener cobertura mundial por sus opiniones altamente personales e idiosincrásicas, que obviamente eran tan poco científicas, es algo que debe examinarse. ¿Fue suficiente el hecho de que estuvieran matriculados para obtener títulos o enseñando a nuevos estudiantes universitarios en materias relacionadas para que se les concediera una autoridad experta?

De hecho, ¿cuándo dejó la palabra "experto" de significar algo bastante específico, es decir, alguien que tiene una reputación reconocida y reconocida profesionalmente por sus logros o antigüedad en un campo específico del conocimiento? Extrañamente, la supuesta reverencia por la ciencia, que ahora, debido al covid y al cambio climático, domina nuestro discurso público, ha llevado a una caricatura de los valores científicos. En lugar de elevar el espíritu de investigación abierta, algo que se hace pasar por pensamiento científico está sirviendo a los propósitos del dogma y la intolerancia a la oposición.

Estoy convencida de que este fenómeno debe estar conectado con el colapso del comunismo: coincide muy claramente en el marco de tiempo. Todas esas técnicas de persuasión insidiosa y propaganda encubierta, que alguna vez fueron el equipo de la subversión marxista, tenían que encontrar nuevas salidas. Crear una organización inocente o bien intencionada, o unirse a una establecida, para promover una campaña de concienciación que cambie las actitudes de la sociedad: el manual estaba listo y esperando un nuevo proyecto cuyo primer objetivo tendría que ser reformular las preguntas que se hacen sobre el sentido de la vida.

Pero es un error afirmar que estos movimientos son de izquierda y que sus oponentes, por lo tanto, deben ser de derecha. Son sólo las técnicas las que se toman prestadas de la izquierda, no los principios. Los métodos de lo que comenzó como un movimiento de liberación se han convertido en herramientas de represión y autoritarismo, y la gente no se deja engañar.

Publicado por el diario The Telegraph en 18 de febrero de 2023.
<https://www.telegraph.co.uk/news/2023/02/18/woke-failed-seize-scotland-wont-inherit-earth/>

(si no se es subscriptor puede accederse al artículo bloqueando todas las cookies en el navegador previo borrado de las mismas ya instaladas)